

El Grano de Arena

REVISTA QUINCENAL, RACIONALISTA.

EDITOR Y ADMINISTRADOR RESPONSABLE, DOMINGO NUÑEZ.

AÑO I

San José, sábado 18 de Julio de 1896.

NÚMERO 12

ADMINISTRACION
CALLE 29 SUR, NUMERO 337.

CONDICIONES:

Suscripción por 12 números... \$ 1-00
Número suelto... \$ 0-10
Pago anticipado.

Se insertan gratis todas las piezas que merezcan la aprobación de la redacción.

"Se reconoce el verdadero espiritista por su transformación moral y por los esfuerzos que hace para eliminar sus malas inclinaciones." Allan Kardec.

El Espiritismo no impone una creencia, invita á un estudio. Aquel que rechaza la verdad que se le ofrece, es más loco, que si en medio del desierto muriéndose de sed no aceptara el ánfora del agua.

EL GRANO DE ARENA

EL TRABAJO ES LEY DE DIOS

Creemos que uno de los artículos que han puesto en jaque á *La Unión Católica* y al presbítero Carmona, es el que se intitula *Sin tolerancia no hay progreso*, publicado en el número 9 de nuestro periódico.

El autor dice: "que el cura de su pueblo no ajustaba su conducta á las enseñanzas del evangelio, pues no vivía de su trabajo honrado, y que el hombre para ser honrado debe tener conciencia de vivir del producto de su propio esfuerzo."

Este artículo fué dirigido á un cura y, sin pensarlo, con una piedra se matan muchos pájaros, porque enseguida viene contestando en *La Unión Católica* el presbítero Carmona, y dice que nosotros hemos

tratado de holgazanes á todos los curas, porque no trabajan materialmente. Aceptamos esa confesión. ¿Con que el trabajo de los curas no es material? y ¿por qué no lo es?— San Pablo dice en su 1ª epístola á los Tesalonicenses que les encargaba el trabajo como fundamento de toda virtud.

He aquí sus palabras:

C. IV v. 11 "Y q' procuréis vivir en sosiego, y que hagáis vuestra hacienda y que trabajéis con vuestras manos, como os tenemos mandado y que converséis honestamente con los que están fuera: y no codiciéis cosa alguna de nadie." Leamos también la nota del padre Scio con respecto á este versículo:

"Atended cada uno á vuestros propios negocios sin cuidarse de los ajenos, que no le tocan, viviendo en paz y sosiego, y evitando la ociosidad con aplicarse á alguna cosa, arte ó ejercicio de manos, con lo cual ganaréis lo necesario para vuestro alimento, y de nada ó de nadie necesitaréis ni tendréis que codiciar lo que no es vuestro."

En la segunda epístola á los Tesalonicenses dice: "Ni comimos de balde el pan de nadie; antes con trabajos y con fatiga, trabajando de noche y de día, por no ser de gravámen á ninguno de vosotros."

No porque no tuviésemos potestad, sino para ofreceros en nosotros mismos un dechado que imitéis.

Porque aun cuando estábamos con vosotros os denunciábamos esto: Que si alguno no quiere trabajar, tampoco coma."

Con lo expuesto queda demostrado que San Pablo vivió de su trabajo honrado y no con-

virtió el ministerio en profesión lucrativa como hoy, que lo han vuelto especulación.

Dice el presbítero Carmona que los abogados, jueces y médicos, etc. etc. tampoco trabajan materialmente; ¿pero cómo quiere comparar estas profesiones con la misión divina de predicar el evangelio? Los que tienen aquellas profesiones las ejercen como medio de vivir ó por negocio, en tanto que el sacerdocio no debe ser una especulación; aquellos que lo profesan deben vivir del trabajo de sus manos, según el citado San Pablo cuya doctrina contradice al siguiente principio inventado por el derecho canónico: *quien al altar sirve del altar debe vivir.*

Este principio será muy conforme á la ley mosaica, pero es n. y contrario á la doctrina de Jesús.

No han bastado los mandamientos y amonestaciones de San Pablo para detener los desbordes del clero católico.— Y todavía más, aquel apóstol dijo: "y si alguno no obediere á lo que ordenamos por medio de esta carta, notadle á este tal y no tengáis comunicación con él, para que se avergüence."

¿Qué lenguaje tan duro empleaba S. Pablo para con los que no querían vivir de su trabajo!

Y no se nos alegue que no interpretamos bien la Biblia, porque para dar más luz en esta materia, hemos reproducido también la nota del padre Scio.

En el evangelio de S. Mateo con respecto á esto mismo leemos:

Entonces Jesús habló á la multitud y á sus discípulos, di-

ciendo: "Sobre la cátedra de Moisés se asientan los escribas y los fariseos:

Así que todo lo que os dijeren que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme sus obras; porque dicen y no hacen.

Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; mas ni aun con su dedo las quieren mover." Los fariseos de hoy hacen lo mismo que aquellos á que se refiere la Escritura:

Nos decía uno de los que se han dado en llamar padres (decimos así porque en el mismo evangelio se prohíbe llamarlos padres) que ellos no trabajan, porque su dignidad no se lo permite.

¿Qué entienden estos señores por dignidad?

Lo que entienden por dignidad no es más que orgullo ó presunción.

Es tiempo ya de que la Iglesia deje de ser casa de mercaderes ó templo de especulación, y que sus ministros busquen una ocupación honrada de que vivir; porque, por otro lado ¿cómo se atreven á predicar contra la ociosidad cuando están dando el mal ejemplo?

Nosotros deseamos que la Iglesia vuelva á la pureza y sencillez de sus primeros tiempos; que sus ministros empuñen el arma del trabajo, que es la ánfora que los salvará, porque como San Pablo decía: "es la piedra de toque de toda alma virtuosa", y por éso lo impuso como mandamiento forzoso.

Así se harán un bien á sí mismos proporcionándose su salvación, y se lo harán á la causa de Dios y á la huma-

dad, porque muchas ovejas descarriadas por estos motivos, volverán al redil.

El espiritismo, cual otro Jesús, siempre enarbolará el látigo de la ciencia y flagelará el rostro de los traficantes en religión; y los sacará del templo, pues se han vuelto á introducir en él aquellos que Jesús expulsó porque lo habían convertido en casa de mercaderes.

Los anteriores conceptos no los escribimos con saña. Personalmente somos amigos de la mayor parte de los que componen el clero de nuestro país; pero nuestra misión y convicciones nos imponen el deber de decir la verdad, por dura que sea, aun á nuestro pesar. *Amicus Plauto, sed magis amica veritas.*

Talvez por ésto los sacerdotes católicos ven con disgusto que leamos la Biblia, porque sus enseñanzas las desdeñan, como sucede respecto al trabajo material que les impuso S. Pablo, con el precepto y el ejemplo.

UN SACERDOTE.

LAS BRUJERIAS ESPIRITISTAS

—DE LA—

UNION CATOLICA

Más que risa, da lástima ver el berenjenal en que los curas se han metido pretendiendo ridiculizar el Espiritismo. Lo que no han podido conseguir los materialistas, ni los libre pensadores, ni la ciencia oficial misma, con todo y ser los más temibles adversarios, quiere el oscurantismo conseguirlo.

Lo que no han logrado las escuelas filosóficas con todo el poder de su argumentación al parecer incontrovertible, quiere lograrlo el catolicismo con sus sofismas y sus dogmas.

Lo que no ha podido destruir la ciencia oficial con toda la fuerza de la experiencia que ha podido alcanzar, quiere la Iglesia destruirlo con anatemas y metiendo miedo con el coco católico llamado Diablo.

Ahora echan mano de un libro cuyo autor dice haber sido espiritista.

El señor Huertas, que es

tal espiritista, bien puede haber estado en reunión de algunos de esos que dan en llamarse espiritistas no siendo más que *espiritistas*, y haber hecho fraudes de mala ley para engañar y desprestigiar el Espiritismo, pero eso no revela sino que dicho señor Huertas hizo allí funciones del Diablo á que él mismo aludé. Porque es bien sabido que los hechos espiritistas no se verifican de la manera que él dice, sino de muy distinto modo y en condiciones que no es posible la superchería, pues los verdaderos espiritistas no hacen entrar en sus anales sino hechos verdaderamente comprobados. Consúltese si no el famoso alienista italiano Lombroso, ese otro sabio que está llamando ahora la atención del mundo por ser colaborador del descubrimiento de la fotografía á través de los cuerpos opacos —hablo de Mr. Willan C. Crookes— y muchos muchísimos otros más sabios eminentes que han sometido al método experimental tales hechos, con el objeto de *desenmascarar* (frase de ellos), la misma superchería llamada Espiritismo, sin lograrlo, más aún, confesando en todos los tonos haber presenciado aquellos hechos en sus mismos gabinetes de estudio.

Los y escritores ramplones y cursis suelen hacer críticas y ridículo, de cosas que ellos no conocen y lo que sucede es que el ridículo cae sobre ellos mismos.

Los escritores serios y de conciencia, antes que hacer la crítica ó el ridículo, estudian lo que van á criticar, lo examinan y después escriben.

Mas con el Espiritismo ha sucedido, que sometiénolo al estudio y la experimentación, ha salido vencedor; en vez de ser criticado ha sido preconizado.

El Espiritismo gana con la réplica, con la discusión, con el ridículo mismo, porque es filosofía, es ciencia experimental; siempre triunfa, siempre se propaga entre las gentes de median sentido común y encuentra sus mejores adeptos en cada persona ilustrada que lo va conociendo.

Al revés de muchas escuelas que temen la discusión, que prohíben la lectura de obras contrarias á sus doctrinas, en una palabra, que no tienen verdadera confianza en sus fundamentos, ni muy elevado concepto de *la fé* de sus correligionarios; el Espiritismo aconseja el estudio, no solo el de sus teorías sino el de todas las contrarias, para compararlas, porque está seguro de salir ganando en la comprobación y comparación de sus teorías y doctrinas respecto de cualquiera otra escuela filosófica.

La Unión Católica cree haber puesto una pica en flandes, y lo que ha hecho es colocarse en un terreno escurridizo; casi estamos tentados de decir que empieza á cantar *la palinodia*, porque eso de confesar que los hechos espiritistas son posibles, y hasta creemos que ha dicho que son ciertos, eso, repetimos, es casi confesar la derrota y hasta sin *casi*.

El único parapeto de defensa que les queda, el último atrincheramiento es el Diablo. En eso hacen consistir los hechos que han tenido que confesar.—Pero quién cree ahora en el Diablo? Únicamente aquellas personas sencillísimas, sumptuosas, incapaces de razonar y de distinguir si un argumento es sólido ó es un sofisma católico. Nosotros no queremos formar escuela en ese gremio que está muy lejos aún de comprender el Espiritismo. Queremos sí formarla entre aquellos que quieran oír y pudiendo entender entiendan. Queremos adeptos ilustrados, convencidos; no queremos correligionarios inconcientes y que aceptan todo *porque sí*.

Así es que, por esa parte, puede estar segura *La Unión Católica* de que no le hacemos brecha en su rebaño.

Pero donde resulta más la impericia del autor de la obra á que aludimos, es cuando haciendo alarde de sus conocimientos entra en la crítica de la teoría de la reencarnación, ó sea en la pluralidad de las existencias del alma. Allí, en ese terreno es donde menos queda seguro el

autor sin hacer á un lado la seriedad; son tantas y tan enormes las estupideces, que más bien parece que ha querido hacer lucir su carácter de arlequín que dar muestras de erudición.

Verdaderamente que es preciso ser ó muy falto de seso ó formarse un juicio mezquino de los lectores para atreverse á escribir sin conocer la materia de que se escribe, así á tontas y á locas.

Pero continúen, que más de uno entrará en curiosidad de saber lo cierto de estos asuntos, y entonces... habrá algunos menos en el redil eclesiástico. El contagio de *esta locura* es seguro.

EFESO.

EL DUELO.

“Los pueblo más ilustrados, probos y virtuosos, dice el ilustre jurisconsulto don Cirilo Álvarez, no conocieron el duelo. Nunca pensó César en vengar con un desafío las injurias de Catón, ni Pompeyo ofendido en mandar un cartel al César. Los antiguos ni siquiera concibieron que matando á un ofensor, ó exponiéndose á ser muerto, se pudiera recuperar el honor; y si encontramos en la historia algunos hechos que puedan asemejarse al duelo, estamos seguros de que no es semejante cosa, sino un medio de sustituir la tremenda justicia de la guerra.”

El duelo nació en las selvas del Norte y fué introducido á Europa por los germanos; el espíritu caballeresco contribuyó á generalizarlo y las legislaciones de varios pueblos lo adoptaron como medio de prueba, creyendo que en sus resultados había una manifestación de los juicios de Dios.

Hubo un tiempo en que los mismos eclesiásticos por medio del duelo probaban sus derechos sobre los servicios de las Iglesias, costumbre que trató de abolir el Papa Inocencio IV. También anatematizaron el duelo el Concilio de Trento, Benedicto XIV, Pío V, Gregorio XIII y Pío IX.

En España los reyes católicos, Felipe V y Fernando VI, establecieron penas severísimas contra los duelistas, rigor exagerado de que no participan los modernos códigos penales.

Nosotros creemos que la ley es insuficiente para contener ciertos

— EL GRANO DE ARENJA —

culto mosaico con el verdadero culto del corazón, con la adoración íntima del espíritu, ajena del todo á la vanidad é hipocresía. Ya era tiempo: todos los cultos de la tierra propendían á mistificar la conciencia y la moral; á perpetuar la ignorancia, á embrutecer la humanidad, á matar el escaso sentimiento religioso que con lentitud germinaba en el corazón de los pueblos. Urgía abatir las ceremonias y levantar la religión; destruir el fanatismo y dar una base firme á las creencias; borrar los signos exteriores, que materializaban la adoración, y enseñar á las gentes que no es la ostentación aparatosa el homenaje grato al Criador, sino el ejercicio constante de la virtud y la práctica del bien. He aquí por qué no veremos á Jesús predicando el culto mosaico, ni estableciendo otro nuevo: curaba poco de la fórmulas externas, y si alguna vez se acordaba de ellas, era para hacer resaltar su insuficiencia y la necesidad de la religión verdaderamente espiritual.

Oigámosle en el admirable sermón de la montaña, que fué como el semillero de todas sus posteriores enseñanzas, y hallaremos confirmada esta verdad. En él todo es espíritu, todo es sentimiento, todo es corazón: nada de sacrificios, nada de ofrendas, nada de demostraciones externas. Jesús no exige, para alcanzar la perfección cristiana, otro sacrificio que el del orgullo y de las malas pasiones, otra ofrenda que la bondad del sentimiento, otra demostración visible que la justicia de las obras. ¡Cómo se ve radiar en cada una de sus palabras la inspiración divina! ¡Cuán bella, cuán dulce, cuán espiritual es la religión que brota de sus labios! Al leer el sermón de las Bienaventuranzas, nos parece ver á Jesús en la cima del monte extendiendo sus brazos en ademán de abrazar á toda la humanidad regenerada. Desde allí domina con su profética mirada el presente y el porvenir de los pueblos: mide los tiempos; lee la historia de las generaciones; percibe el estridor de los combates, obra de la ambición, del fanatismo ó del odio; penetra en los alcázares de los poderosos; registra las suntuosas basílicas, en que el pueblo agotó sus tesoros, el genio sus deseos, y el arte sus bellezas y sus formas; ve la gran familia humana dividida en razas, en iglesias, en sociedades enemigas unas de otras; y descendiendo por último á los individuos, observa sus caminos, descubre sus miserias y sus virtudes y exclama:

Bienaventurados los pobres de espíritu, los que no ponen sus sentidos en las riquezas de la tierra; los que son pobres con resignación, ó ricos con humildad; los que se consideran como administradores, en beneficio de sus hermanos, de los bienes que en sus manos ha puesto la providencia; los que se juzgan con severidad y se confiesan pobres de virtudes en la presencia de Dios: porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los mansos: los que no dan cabida en su ánimo á las sugerencias de la ira; los que sufren con paciencia los golpes de la injusticia; los que tratan con dulzura y amor aun á sus mismos enemigos: porque ellos poseerán la tierra de los vivientes.

Bienaventurados los que lloran: los que derraman lágrimas por las faltas propias y los extravíos ajenos é imploran contritos y humillados el perdón, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia: aquellos que buscan con ardor la justificación de su espíritu en la reforma de sus costumbres, y suspiran por ver desterrados de la tierra el dolo y la iniquidad: porque ellos serán hartos.

Bienaventurados los misericordiosos: aquellos que pudiendo devolver golpe por golpe, injuria por injuria, olvidan las ofensas recibidas, perdonando cordialmente á sus hermanos; aquellos que comparten el dolor y el infortunio ajenos, sintiéndolos como propios, y procuran aliviarlos en la medida de sus fuerzas: porque ellos alcanzarán de Dios la misericordia que tuvieron de los hombres.

Bienaventurados los de limpio corazón: aquellos que albergan en su alma la sencillez y pureza de sentimiento del inocente párbulo, no dando jamás cabida á la doblez al orgullo ó al egoísmo: porque ellos verán á Dios.

Bienaventurados los pacíficos: los que procuran, aun á costa de los mayores sacrificios, conservar la paz interior de su conciencia por el escrupuloso cumplimiento del deber, y la concordia entre sus hermanos por medio del buen consejo: porque los tales, hijos de Dios serán llamados.

Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia: aquellos que son injustamente vejados, calumniados y oprimidos, y sufren con paciencia los insultos y persecuciones de que son víctimas á causa de la justicia de sus obras;

porque de ellos es el reino de los cielos. (1).

(Continuará)

GACETILLAS

EL Presbítero Carmona nos dedica un artículo; hace en él comentarios de la carta abierta que le dirigió un hermano nuestro; no la contesta y dice:

“Así el órgano de la hermandad del descolorido escapulario espiritista.

Nunca habíamos creído ni siquiera imaginado, que los cofrades espiritistas fueran tan imperiosos y arrogantes que quisieran obligarnos á abandonar nuestras ocupaciones para contestar una carta abierta que está lejos, muy lejos de tener la importancia que ellos le atribuyen.”

Pero estas ocupaciones de que nos habla el referido señor ¿serán las mismas que indica San Pablo en su 1ª epístola á los Tesalonicenses Cap. IV, v. 11? Lo ignoramos y deseáramos saberlo.

No reproducimos las doctrinas de aquel apóstol, porque en el presente número de este periódico pueden verse en el artículo intitulado *El trabajo es ley de Dios*, cuya lectura recomendamos.

Dice el señor Carmona: “Si contestará, señores espiritistas, pero lo hará cuando y como quiera y sus ocupaciones se lo permitan. No se apresuren tanto, porque *todas las cosas tienen su tiempo*.”

No nos apresuramos y esperearemos el tiempo que el señor Carmona crea necesario para contestar; pero si una carta que califica de vulgar ha quedado sin contestación durante casi dos meses, ¿qué sucedería si se tratara de una comunicación que no le mereciera aquel despreciativo epíteto?

La *Unión Católica* nos ayuda en nuestras tareas de propaganda.

Pensábamos emprender la publicación de la *Historia del Espiritismo* desde el punto que llamó la atención de personas que pudieron estudiar los

hechos con criterio imparcial y filosófico, y hé aquí que el órgano de los solidos nos ha tomado la mano, dando á la publicidad los fenómenos espiritistas ocurridos en los Estados Unidos con la familia Fox, allá por los años de 1848 ó 1849.

Aunque con ciertas variantes que introduce por vía de ridiculizar, le agradecemos y estimamos en lo que vale su cooperación en hacer guerra á las tinieblas, aunque sin quererlo. El ridículo cae sobre quien debe caer. ¡Adelante! Aquel diario hace al Diablo autor de los hechos que confiesa ser ciertos ó posibles; pero como en estos tiempos nadie cree en tal personaje, á excepción de los miopes de inteligencia, de quienes no necesitamos, porque tampoco nos entenderían, queda en pie que los fenómenos del espiritismo son ciertos, y nosotros por ello estamos de plácemes.

REPRODUCIMOS con mucho gusto un suelto de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS de Barcelona. Se refiere á las cuestiones de nuestro hermano don Pedro Pérez M. con el Pbro. Birot. Tiene razón la REVISTA; el padre Birot rehuye la discusión, lo mismo que el padre Carmona, aunque éste da esperanzas de que contestará cuando pueda y quiera.

Este es el suelto á que nos referimos:

Uno de nuestros hermanos de San José de Costa Rica se avino á sostener una polémica en local cerrado con el presbítero don José Birot, y resultó de ello lo que podía presumirse: que salió vencido y maltratado. El presbítero señor Birot tuvo la *hidalgüa* de acudir á la palestra con un coro de *alabarderos*, que tanto como contribuyeron dentro del local, convertido en tribuna, á sofocar la voz de nuestro amigo, tanto contribuyeron también al salir de allí en la pro-palación de la especie de que el espiritista había sufrido una derrota vergonzosa.

Ahora pretende nuestro hermano que el presbítero señor Birot acuda al palenque periodístico á proseguir sus triunfos, y el capellán se niega. Se dirá este, que para empresa tan magna, bastan sus amigos de *La Unión Católica*.

Pobre catolicismo, con tales triunfos y tales paladines.

detener el brazo del suicida, ni evitar que el duelista cruce su arma con la del adversario. Los papas han lanzado sus excomuniones, los reyes han establecido el desafuero y la muerte contra los que se baten en duelo, y éste sin embargo no se borra de las costumbres de los países bárbaros y de los civilizados.

Es que cuando las pasiones llegan á su más alto grado de exaltación, el hombre desprecia la muerte y todo linaje de penas; y la voz única que puede escuchar en esos momentos, la sola que puede detenerle en los malos pasos de su camino, es la de su propia conciencia dirigida por sanos principios y alumbrada por la antorcha de una fe racional en los tuturos destinos.

La doctrina espírita condena el duelo; he aquí como la expone el inmortal Allán Kardec:

"El duelo no puede considerarse como un caso de legítima defensa. Es un asesinato y una costumbre absurda digna de bárbaros: con una civilización más avanzada y más moral, el hombre comprenderá que el duelo es tan ridículo como los combates que en otro tiempo se miraban como el juicio de Dios.

Cuando el que conoce su propia debilidad, está casi seguro de sucumbir, el duelo es un suicidio. Cuando las probabilidades son iguales, es al mismo tiempo suicidio y asesinato.

En todos los casos, aun en aquel en que son iguales las probabilidades, el duelista es culpable, ante todo, porque atenta friamente y con propósito deliberado á la vida de su semejante, y después, porque expone su propia vida inútilmente y sin provecho de nadie.

Lo que en materia de duelo se llama pundonor, no es más que vanidad y orgullo, dos plagas de la humanidad.

Que en ciertos casos se crea comprometido el honor y como cobardía no aceptar un duelo, depende de los usos y costumbres; cada país y cada siglo tienen sobre el particular distinta manera de ver. Cuando los hombres sean mejores y estén más adelantados en moral, comprenderán que el verdadero pundonor está por cima de las pasiones terrestres y que no se reparan agravios matando ó haciéndose matar.

Hay más grandeza y verdadero honor en confesarse culpable si no se tiene razón, ó en perdonar

cuando se tiene, y en todos casos, en despreciar los insultos que no pueden alcanzarnos."

R. M. J.

VENTAJAS MORALES DEL ESPIRITISMO

Cuando pensamos en las ventajas morales que obtenemos con tanta facilidad, empapándonos en la hermosa Ciencia Espírita, ventajas morales que ninguna Religión por universal que fuera podría darnos; ni aun en pequeña escala; ventajas morales que ningún Gobierno por liberal ó sabio que fuera podría obtener para los pueblos, nos quedamos meditando en el poder sublime de esta Ciencia investigadora de la verdad desconocida.

Casos muchos, innumerables tenemos, desde que se ha ido perfeccionando aquella ciencia, de la moralidad alcanzada por ella.

Hombres hemos visto suspendidos sobre el abismo en que los ha dejado la embriaguez y el juego, corrupción por desgracia muy común, y que al oír las grandiosas palabras de la Ciencia Espírita han levantado su abatida frente, y concebido esperanzas, y poco á poco se han afiliado á nuestra escuela, dando pruebas de regeneración:

Hombres hemos visto que en el transcurso de 40 ó 50 años no han podido tener una idea de Dios y que concluyen por negar su existencia; éstos tienen la culpa de ello en parte, pero principalmente la culpa es de las religiones, llenas de vacíos. Estos vacíos en la secta Católica Romana son los misterios. ¿Por qué existen los misterios? Los llamados representantes de Jesús no saben explicarlo sino con argumentos confusos incapaces de convencer.

Estos hombres, decimos, que con el transcurso de 40 ó 50 años de vida vienen sumiéndose en la incredulidad, abren los ojos á la luz clarísima que despide la Ciencia Espírita y entrevén á Dios!

—¿Qué diferencia! exclaman.—
—¿Cómo era posible comprenderlo y adivinarlo si ni aun por pienso nos lo enseñaban tal como verdaderamente es? Ciertamente, á Dios se le pinta de una manera ridícula en las sectas religiosas.

El gran ateo, el coco de la Religión Católica, el pensador Vereá, dice: "De todas las religiones, la única que se acerca á la verdad es la Espiritista"—Qué dirá el Sr. Vereá, cuando nuestra ciencia haya alcanzado su mayor

perfección, que es la que buscamos!

Personas hemos visto de conciencia limpia, asiduamente concurren á la Iglesia Católica, que con las menores contrariedades, fruncen el ceño, maltratan á sus hijos por cualquier niñería y lloran de desesperación por algo que en la vida terrestre es baladí y temen á la muerte como al mayor de los males que puede sobrevenir al ser humano.— Estas personas que por curiosidad al principio y por fé después, llegaron á estudiar las obras espíritas, se convirtieron en racionales creyentes con la rectitud de conciencia que poseían. Es decir, en esas personas la limpieza de conciencia ha predominado ahora como antes, y los pequeños defectos han desaparecido. El mayor mal que se les haga, lo reciben con la sonrisa en los labios, considerándolo como un favor que se les hace; para con su familia emplean frases dulces y benéficos consejos, sin lanzar jamás palabras hirientes.—La caridad las distingue claramente y es una de las mejores reparaciones de sus faltas pasadas. Consideran á la tierra como un destierro ó como una prisión, y á sus habitantes como á prisioneros con quienes purgamos las faltas cometidas con anterioridad. En fin, comprenden que cuando algún espírita vuela á otras regiones, es porque ha cumplido su misión y ha vuelto á recobrar su libertad. Por esto es que la muerte la esperan con resignación y júbilo, sobre todo si su conciencia les dice que han cumplido bien su misión.

Hemos visto personas de éstas que ven llegar la muerte con alegría, y al expirar, se dibuja en sus labios una sonrisa de bienaventurado.

¿Cómo es posible, pues, imaginar siquiera, que esta ciencia sea perjudicial á la salud del alma?

V. R. R.

La Luz X.

Hay por allí en las librerías un libro menospreciado de muchos que se dicen estar al tanto del movimiento científico contemporáneo; libro que es una traducción del inglés y lleva por mote *Fuerza Psíquica* por Willian C. Crookes, miembro de la Sociedad Real de Londres.

Este libro que ha sido leído por algunos con cierto desdén

á causa de los asombrosos hechos en él relacionados, y calificado de trabajo torpe y apócrifo, dudándose hasta de que existiera el autor, es buscado ahora con insistencia para verlo con el cuidado que se merece, con motivo del descubrimiento maravilloso de la fotografía á través de los cuerpos opacos, en el cual Mr. W. Crookes ha sido colaborador.

No está por demás agregar que Mr. Crookes, autor de *Fuerza Psíquica*, es el descubridor del cuarto estado de materia radiante, del talio, también inventor del radiómetro etc.

Recomendamos la lectura de *La Fuerza Psíquica*.

REPRODUCCION

LA SAVIA DEL CRISTIANISMO

(De NICODEMO, por D. José Amigó y Pell)

III

En cumplimiento de las promesas, y para preparar la abolición de una práctica repugnante de ley y predisponer los ánimos á la aceptación de la moral evangélica, apareció, antes que Jesús, un hijo de Zacarías, bautizando en agua y predicando arrepentimiento al pueblo. Había de quedar abolida la antigua ley en todos aquellos preceptos hijos de la ignorancia y de la ignorancia de los tiempos, y Juan enderezaba á propósito los caminos, borrando suavemente con el agua del bautismo la mancha de la circuncisión, era, como si dijéramos, el sello de la iglesia de Moisés. El mismo Jesús, haciéndose bautizar, anuló la nueva ceremonia, y desde instante la inmoral circuncisión quedó abolida y reconocido el bautismo como el sello de la iglesia que venía á establecerse sobre el cimiento de las enseñanzas de Cristo.

Pero el bautismo en agua, Precursor no era sino una práctica vergonzosa; y Jesús, el bautismo espiritual, y sustituir las exterioridades